

UNA MIRADA ANTIPOSITIVA EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

Julián Felipe Aranguren Corredor
&
José Manuel Angarita¹



© *La noche estrellada*, lienzo de Vincent van Gogh.

RESUMEN

El presente artículo tiene como finalidad hacer una reflexión de carácter crítico- propositivo, en la que se pone de manifiesto una serie de ideas y nociones que ostentan la limitación y la inflexibilidad que en algunos momentos ha asumido el positivismo frente a la complejidad del ser humano y la sociedad. Para fundamentar este trabajo, se elabora una revisión teórica sobre las diferentes maneras como se ha llevado a cabo el estudio del sujeto humano y la sociedad en general, a partir de los postulados positivistas y neopositivistas, para luego indagar y examinar las múltiples formas científicas y filosóficas, que desde una mirada crítica del positivismo han aportado a la construcción del conocimiento social e individual de los modelos hermenéuticos y fenomenológicos y las contribuciones de los pensadores de la escuela de Frankfurt. Finalmente, se plantean unas premisas o puntos propositivos que se deben tener en cuenta para promover una nueva revisión teórica que enriquezca y aumente la reflexión en la epistemología y en la praxis científica de las ciencias humanas.



ABSTRACT

The present article has as purpose, to do a reflection of critical character - proactive, where is revealed a series of ideas and notions, which show the limitation and the inflexibility that in some moments has assumed the positivism opposite to the complexity of the humanity and the society.

To base this work, a theoretical review is elaborated on different ways like has carried out the study of the human subject and the society in general, like from a beginning, from the positivist postulates and logical positivist, then to investigate and to examine the multiple scientific and philosophical forms, which from a critical view towards the positivism have reached to the build of the social and individual knowledge the hermeneutic models, phenomenological models and the valuable contributions of the thinkers of Frankfurt's school. Finally a few premises or proactive points are presented that must be born in mind to promote a new theoretical review that enriches and increases the reflection in the epistemology and in the scientific praxis of the human sciences.

Palabras claves: Positivismo, hermenéutica, fenomenología, ciencias sociales.

Keywords: Positivism, Hermeneutics, Phenomenology, Social Sciences.

INTRODUCCIÓN

Cuanto más se reflexiona sobre la ciencia moderna o la teoría tradicional², es ineludible asociarla a términos como ley, orden, predicción, control, cálculo, medición, matematización, ecuación, organización, método, experimentación y “verdad”. Algunas concepciones o paradigmas científicos de corte simplista, determinista-causalista y reduccionista, operacionalizaron estas expresiones, para hacer más inteligible la complejidad de la vida y para instaurar principios que gobiernan los fenómenos naturales con el fin simplificador de introducir la realidad social en lo físico-matemático.

Por fortuna, en la actualidad las concepciones han ido modificándose y replanteando los presupuestos de la ciencia que antes se asumían sin una reflexión filosófica; por ejemplo, las posturas Feyerabend (1989) invitan a derribar la visión dogmática del método científico, ya que incursionan en la variedad de métodos y en la creatividad de la edificación del conocimiento; *Las estructuras de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn (2006) restauran la discontinuidad de la historia de la ciencia, al asociarla con factores históricos,

que determinan los contextos de descubrimiento, y los ligan, por otra parte, a paradigmas que se definen como formas de percibir la naturaleza a través del consenso intersubjetivo que se da dentro de una comunidad científica; la complejidad es otra postura filosófico-científica que permite abordar la confusión fenoménica desde la interacción multidisciplinar, el tejido de los eventos o hechos, el azar, la incertidumbre, el desorden, lo inquietante de lo enredado y la integración de los elementos (Morin, 2007); la biología del conocimiento de Humberto Maturana establece la comprensión del ser humano y su ser social desde una concepción emotiva, biológica y multifactorial; entre otras posturas.

Desde su aparición en el siglo XVII, y su posterior afianzamiento con Newton, la ciencia moderna y tradicional se concibe a sí misma como un saber ordenador y regulador, capaz de gobernar y dominar la naturaleza, es una forma absoluta, sistemática y universalmente válida de predicción, que supera cualquier otro carácter de conocimiento³; por lo tanto, el saber científico, al tener una legitimidad de exactitud y una expresión

2. De acuerdo con el planteamiento epistemológico de Horkheimer, existen dos modos de conocimiento: la teoría en el sentido tradicional, fundamentada en el método cartesiano y que desemboca en las ciencias positivistas y, por otro lado, la crítica marxista de la economía política, que conduce a la teoría crítica planteada por los pensadores de la Escuela de Frankfurt. Ver: Horkheimer, M. (2000). *Teoría tradicional y teoría crítica*, Barcelona: editorial Paidós, pp. 79- 87.

3. Algunos científicos y académicos modernos aseguran que el conocimiento científico está por encima de otras formas de saber como el pensamiento popular, el pensamiento mágico-mitológico, la filosofía y la historia; por ejemplo, B. F Skinner afirma que la filosofía es una disciplina especulativa que no tiene cabida dentro de la ciencia por su condición reflexiva y no funcional; por otro lado, la historia debe entenderse como un pasatiempo, que no interesa a la actividad experimental. Skinner B. F. (1987). *Walden Dos*, Barcelona: Editorial Martínez Roca.

matemática y geométrica, reproduce los hechos de forma “objetiva”, disminuyendo la ambigüedad de la intuición y la especulación.

Este proyecto científico se liga en principio a la física natural y a la astrofísica; luego se trasladará a otras disciplinas como la química y la biología, hasta que en el siglo XIX se empleará con las nacientes ciencias sociales.

El camino del saber racional y de la ciencia moderna se ha tejido desde la filosofía clásica con Platón y Aristóteles, con las revoluciones científicas que se han dado desde el geocentrismo ptolemaico hasta la visión heliocéntrica copernicana, con lo que ha conseguido robustecerse con la visión galileana y los principios físicos newtonianos.

La perspectiva matemática también va a influir en las diferentes posturas de corte positivista, la instaura Descartes en el *Discurso del método* cuando: la “deducción, tal como es usual en matemáticas, se supone aplicable a la totalidad de la ciencia. El orden del mundo se abre a las conexiones del pensamiento deductivo” (Horkheimer, 2000).

En efecto, la teoría tradicional apunta necesariamente a elucidaciones de sistemas estrictamente matemáticos. Cuanto más se lleva a cabo este tipo de implementación, más posibilidades hay de alejarse de la experiencia real de los objetos, lo que da paso a unas operaciones lógicas racionalizadas, en las que las cualidades, las formas y las realidades de los fenómenos se someten a construcciones precisas y a rigurosas ecuaciones numéricas:

Si se puede hablar de que esta concepción tradicional de la teoría muestra una tendencia, ésta apunta a un sistema de símbolos puramente matemáticos. Como elementos de la teoría, como partes de las conclusiones y proposiciones, cada vez intervienen menos nombres de objetos de experiencia, siendo sustituidos por símbolos matemáticos. Incluso las propias operaciones lógicas están ya hasta tal punto racionalizadas, que al menos en gran parte de la ciencia natural la expresión de las teorías se ha convertido en una construcción matemática (Horkheimer, 2000).

Aristóteles marca a través de su filosofía otras tendencias que van a estar presentes en el modelo de ciencia moderna: la lógica y la observación.

Su espíritu filosófico estará ligado a comprender la totalidad de los conocimientos humanos por medio de la reflexión filosófica y la lógica; su interés por conocer lo que pasa en la naturaleza hace que la investigación, esté directamente relacionada con la observación (García, 1992); esta postura precederá a las corrientes empiristas y experimentales⁴.

Con Francis Bacon, padre de la experimentación científica, el universo y los fenómenos son un flujo de acontecimientos que suceden según leyes específicas; la visión filosófica es funcional y mecanicista:

Existe un ansia de poder y control sobre la naturaleza, no se pregunta por el “porqué” y “para qué” últimos, sino por el cómo más inmediato que conlleva la cosificación y mercantilización del conocimiento: reducir el objeto a necesidades y utilidades” (Mardones, 1991).

Con esta visión filosófica, el dominio, el control y la manipulación de la naturaleza se otorgará a la actitud tecnológica del conocimiento y sus aplicaciones; una clase particular adoptará los avances y los saberes para progresar con el desarrollo ciego de la ciencia moderna: la burguesía. Con la Revolución Industrial, la racionalidad burguesa se adjudicará una postura positiva: el conocimiento como algo “útil y pragmático”.

La ciencia del siglo XVII, por consiguiente, es el resultado de una praxis social y un proceso histórico revolucionario (Horkheimer, 2000), que pone de manifiesto todo el poder mecanicista y esa tendencia predictiva del universo mediante el racionalismo (Descartes) y el empirismo (Bacon), en busca de modificar y controlar todo aquello que es externo al ser humano.

Ronald Laing (1980) recordaba la frase de Bacon en su *Grande Instaurazione*: “La historia natural que investigamos no es sólo la de la naturaleza libre y desencadenada, es decir, aquella que sigue un curso propio y espontáneo..., sino también la de la naturaleza, desviada y modificada por la voluntad humana, esto significa, cuando el mundo se ve obligado a salir de su estado originario” (pp. 36-40).

Así, es indispensable expresar que el propósito de este artículo es describir las tendencias más relevantes en el campo del estudio humano, mediante la demarcación de las diferencias entre la

4. Por ejemplo, en el *Discurso sobre el espíritu positivo*, en el estado positivo o real, la primera regla o principio se remite a la ley o subordinación constante de la imaginación a la observación: “Toda proposición que no se puede reducir a un hecho, no ofrece un sentido real o inteligible... la eficacia científica resulta directa o indirectamente, de la observación de los fenómenos”. Ver: Comte, A. (1988). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Alianza Editorial. pp. 27-28.

ciencia tradicional y las ciencias sociales, teniendo en cuenta las posturas que se han separado de la teoría tradicional de la ciencia y que han cuestionado el modelo positivista de las ciencias sociales.

No se trata de negar la influencia y la relación que ha tenido la ciencia positiva sobre lo social, se argumenta que los métodos de las ciencias naturales son insuficientes y limitados para estudiar al ser humano y la sociedad, y que en algunas circunstancias no permite abordar la complejidad de lo humano y social por su simplismo y la cosificación que traen consigo las concepciones objetivistas.

Justamente, la tesis que propone este artículo razona lo siguiente: entre la tendencia tradicional y las ciencias sociales, existen brechas y abismos de carácter epistemológico y ontológico que diferencian el estudio social y humano de la ciencia natural. Algunas posiciones filosóficas como la de Hans Gadamer (1995) logran fundar estas grandes diferencias:

- La ciencia natural tradicional tiene una mirada objetivante, su fin es la objetividad, su

postura es ajena al objeto, su posición epistemológica es externa al hecho, busca la predicción para controlar, dominar y modificar el curso natural de los acontecimientos, finalmente se fundamenta en la idea del progreso del conocimiento.

- La ciencia social tiende a una mirada participativa por medio del acercamiento dialéctico y comunicativo del ser para sí en el no persona, es decir, el encuentro de sí mismo en lo otro que es ajeno a nosotros, por lo tanto, su objetivo es la comprensión de la relación existente entre el ser humano y su mundo.

Para consumar esta primera parte, se parte de las premisas que tuvieron Kant y Nietzsche sobre el ser humano: ¿Qué sabe el individuo realmente de sí mismo y de su mundo? ¿Cómo se determina la finitud y la limitación del pensamiento humano frente al curso natural del universo? Si se puede hablar de un estudio del ser humano y la sociedad, ¿cómo puede ser ese estudio de lo humano y lo cultural? ¿Cuáles serían los métodos que abordan la comprensión de los fenómenos individuales y sociales?

EL POSITIVISMO

Los datos y las interpretaciones históricas apuntan a que el nacimiento de las ciencias sociales y humanas se efectúa al finalizar el siglo XIX, como una consecuencia de la influencia directa de las necesidades sociales, políticas y morales de la época.

Con la constitución y la expansión filosófica del modelo físico del siglo XVII, algunos científicos y pensadores pretendieron que los hechos, los fenómenos y las realidades sociales, culturales y humanas debían equipararse al modelo newtoniano, y por lo tanto, emular los sistemas de pensamiento y las metodologías implementadas en el estudio de lo fáctico.

Como consecuencia de extrapolar lo natural a lo social, se adopta una postura ontológica-materialista ligada a la causalidad, el determinismo y el monismo metodológico.

En su libro *El discurso del espíritu positivo*, publicado en 1844 (1988), Augusto Comte propone un nuevo sistema filosófico, que, según él, es el resultado de la evolución y el desarrollo intelectual de la humanidad, que se fundamenta en “La ley del sistema de filosofía positiva”.

La tesis esencial de esta doctrina propone que todas las ideas e intuiciones humanas están suje-

tas y determinadas por tres estados intelectuales heterogéneos, característicos de la historia de la especie humana: estado teológico, estado metafísico y estado positivo:

...el primer estado debe considerarse siempre provisional y preparatorio, el segundo que no constituye en realidad más que una modificación disolvente de aquél, no supone nunca más que un simple destino transitorio; en éste el estado positivo, el único plenamente normal, es en el que consiste, en todos los géneros, el régimen definitivo de la razón humana... (Comte, 1988).

La ingenuidad intelectual, como Comte ha denominado a los dos primeros estados, son característicos de la desesperación humana al tratar de solucionar de forma imaginaria, quimérica e idealista, todas las incógnitas y misterios sobre el universo y el mundo, a través de respuestas de intuición inmediata y conocimientos absolutos complicados para el entendimiento de la investigación, por su condición sobrenatural y teológica.

El estado teológico es en particular la primera fase provisional y transitoria del conocimiento





humano, que aún se encuentra por debajo de los problemas científicos. Sus fases determinantes son el fetichismo, cuando el ser humano atribuye y transfiere vida a los objetos, con poderes y energías; el politeísmo, que es la primera transformación del pensamiento humano, cuando se retira la vida de los objetos para ser trasladada a seres inventados e invisibles, los cuales ejercen una intervención sobrenatural en los fenómenos del mundo y en la humanidad; la última fase de este estado es el monoteísmo, cuando la razón restringe cada vez más la influencia de la imaginación, desarrollando un sentimiento general en que todos los hechos y realidades están atadas a leyes invariables: un solo sujeto ficticio gobierna el universo.

La Metafísica es el estado que prepara al intelecto humano para entrar en el verdadero ejercicio científico; la imaginación ya no hace parte de la dominación del ser humano, la observación no guía todavía los conocimientos sobre el mundo, existe, por lo tanto, una tendencia a argumentar y una actividad crítica que despoja lo teológico del entendimiento; su expresión máxima es la ontología, por ende, Comte dogmatiza que la metafísica es en la base una forma de teología que la separan del conocimiento “verdadero” que proporciona el estado positivo:

...Según su carácter contradictorio, el régimen ontológico o metafísico está siempre situado en la inevitable alternativa de tender

a una vana restauración del estado teológico, para satisfacer las condiciones de orden, o bien llegar a una situación puramente negativa, a fin de escapar al opresivo imperio de la teología... (Comte, 1988).

El estado positivo es la culminación del “perfeccionamiento” en el “desarrollo” de la racionalidad humana. Las explicaciones confusas y oscuras que antes preponderaban en lo teológico y ontológico, dan paso a las investigaciones, a los esfuerzos de dominio en lo social y humano, al progreso científico por medio de los “verdaderos hechos” que ya no aceptan ningún enunciado o proposición si no que están vinculados a la observación directa de los fenómenos: la imaginación y la especulación quedan subordinadas a la observación.

De acuerdo con este nuevo concepto, la ciencia es la disciplina que “descubre” las leyes, es decir, la relación causal que existe entre los fenómenos observados, sean naturales, sociales y morales. El espíritu positivo del ser humano toma sentido cuando se asume el postulado de la predicción, pues la exploración de los fenómenos a través de la observación directa conduce a “ver para prever, en estudiar lo que es, a fin de concluir lo que ello será...” (Comte, 1988).

La previsión de los fenómenos ha generado en esta posición un afán de manipular y controlar la naturaleza y la humanidad, para satisfacer las necesidades humanas que se ligan por completo a

una modificación del curso espontáneo y azaroso de los hechos sociales introduciendo por primera vez el cálculo y las probabilidades en el estudio social.

En síntesis, el espíritu positivo propone: orden, control y reorganización natural y humana. El intelecto y la razón humana no son de carácter filosófico ni teológico, solo es válido el conocimiento de la ley positiva, predecir para modificar el mundo natural y social clasifica los sistemas de pensamiento, en los que la ciencia equivale a: astronomía, física, química, biología, fisiología y sociología; las matemáticas, la lógica y la geometría son instrumentos que permiten la exactitud del mundo fáctico, la ciencia debe tener un solo método.

Los pensadores positivistas como A. Comte y J. Stuart Mill quisieron materializar todo el entorno implantando una física social, es decir, redujeron la heterogeneidad y la confusión de la naturaleza y la sociedad al objeto observado, con lo que introdujeron una causalidad expresada en leyes generales o particulares que formalizan y certifican una “explicación científica”.

El cuestionamiento posterior de la escuela de Frankfurt estará desarrollado con base en el concepto de “razón instrumental”, pues el interés positivo se establece en la cosificación, reduce cualquier realidad a lo observado y tiende a matematizar todas las experiencias humanas.

Como resultado de la postura filosófica positivista, se desarrolla el positivismo lógico y el neopositivismo del Círculo de Viena en los años veinte del siglo XX. Sus proyectos intelectuales consideran necesario establecer una ciencia unificada y universal que establezca unos parámetros que legalicen y justifiquen todo el conocimiento humano; los positivistas del Círculo de Viena construyen, por ende, una ciencia social de corte físico y fenomenalista.

El modelo newtoniano se expresa con mayor fuerza, luego de que lo más importante en este enfoque es la inferencia de registros observados y experimentales, que acumulan datos y números permitiendo un orden lógico y un “significado” acumulable.

Básicamente, sus planteamientos están descritos en el tratado o manifiesto positivista de Carnap y colaboradores, denominado La visión científica del mundo, publicado en 1929, en el que se postula alejamiento de la metafísica filosófica mediante la teoría científica formal (un

lenguaje de consenso “neutral”, con sus signos y símbolos lógicos y matemáticos) y la unificación de las ciencias por medio del método científico, la exactitud y precisión de las realidades observadas (la subjetividad es superada por la objetividad), toda proposición debe ser comprobada, verificada y sometida a réplica (únicamente es válido el conocimiento que se someta a observación de hechos y comprobación experimental), el objeto de estudio se puede repetir, generalizar y es de carácter transversal, es decir que está en un momento único y material y la ciencia es una disciplina que está interesada por los hechos que se pueden explicar, más que por un interés comprensivo y reflexivo.

Es común observar en la actualidad que muchas tendencias se han dejado influir por esta visión. Lo que hoy se llama modelo empírico analítico y la mayor parte de las demás vertientes dentro de la filosofía analítica, como lo denomina J. Habermas (1982), apunta a establecer una perspectiva en la que lo único válido son los enunciados sometidos a rigurosos análisis lógicos y a verificaciones empíricas que se someten cuidadosamente al análisis experimental.

En psicología, se pueden observar algunos paradigmas como el conductismo, el cognoscitivismo, de corte puramente experimental, y la neuropsicología, los cuales se someten en muchas circunstancias a la rigidez del método, lo que dificulta el estudio de lo humano y oculta los verdaderos límites y la finitud que este enfoque contiene.

El debate y la oposición a esta concepción se encuentra en los hermeneutas, ya que son los que distinguen la diferencia entre explicación y comprensión, y son los que cuestionan la fundamentación del método científico, al contraponer las explicaciones matemáticas-físicas, para proponer nuevas metodologías que buscan un interés de conocer y participar en el mundo.

Por consiguiente, la hermenéutica constituye una filosofía científica que ha permitido en la historia de la ciencia distanciar y establecer las brechas que separan el estudio natural de lo social, pues aunque se acuda en algunas circunstancias a las metodologías físicas es necesario afirmar que no es la forma adecuada de acercarse al estudio social, ya que muchas experiencias culturales y humanas son de carácter individual, históricas y políticas.



FENOMENOLOGÍA Y HERMENÉUTICA

“...el objeto es un descubrimiento hecho por los sujetos humanos y la objetividad es el resultado de un enfoque subjetivo” (Strasser, citado por Thinés).

En la actualidad, cuando en el contexto de las discusiones psicológicas se utilizan los términos fenomenología y hermenéutica, se produce al instante un rechazo en los pensadores que se adhieren a paradigmas científicos de corte empírico-analítico y en los investigadores que promueven la exactitud y la precisión matemática en las ciencias humanas.

Se tiende a opinar en estos círculos que estas visiones son ambiguas y que su enfoque no es explicativo, puesto que no se somete a la rigurosidad de un método controlable y manejable. La explicación de carácter científico-objetivo se presenta mediante argumentos lógico-racionales, los cuales asumen una pretensión implícita y explícita en la que existe un serio convencimiento de veracidad y certidumbre, pues la validez se funda en su creencia de obtención de la verdad (Maturana, 1997).

La aparición de la fenomenología y la hermenéutica es de gran importancia para el debate social, ya que fundan la oposición al modelo mecanicista y reduccionista del positivismo; por ejemplo, uno de los cuestionamientos que más se hace a la psicología tradicional es la tendencia a reducir la complejidad humana a variables biológicas o a factores ambientales.

Las neurociencias en algunos momentos, comprime la multidimensionalidad del ser a las funciones cerebrales; el conductismo, por otro lado, asegura que todas las manifestaciones del sujeto son el resultado de la interacción con el ambiente externo, por consiguiente, su lenguaje, el pensamiento, sus actos motores, las relaciones interpersonales, su afecto y todo lo que ocurre en él es conducta; una explicación bastante simple, pues esta disyunción presenta un ser humano cosificado y pasivo frente a su real naturaleza.

Efectivamente, la corriente positivista presenta bastantes dificultades para concebir de modo conceptual al ser humano; muchas de las manifestaciones más profundas en el sujeto y muchos de los fenómenos sociales, culturales y políticos no pueden ser expresados en términos empírico-racionales, ya que existen problemas y fenómenos que están fuera del alcance tradicional y fuera del dominio de las metodologías positivas (Gadamer, 1995).

De este modo, se hace necesario buscar otras alternativas distintas a las posnewtonianas, que solucionen y establezcan una postura novedosa en la que se destruya la disyunción y el distanciamiento que ha existido entre el sujeto y su realidad, y constituyan un modelo social de acercamiento y vivencia comprensiva que permita

clarificar la relación existente entre el ser humano y su mundo como una totalidad integrada, teniendo en cuenta que cuando hay un cambio en la naturaleza, un desarrollo social, un avance tecnológico o una aparición artística, no solo se transforma la correspondencia sujeto-mundo, sino que aparece una posición nueva alterada “en el ser otro hombre” (Jaramillo, 1983).

En consecuencia, no solo se concibe la psicología dentro de un determinismo biológico o ambiental, se introducen nuevas determinaciones e indeterminaciones en lo humano y social; se parte de una comprensión y un posible entendimiento holístico, en el que la determinación histórico-cultural y la emancipación individual en lo psíquico, sexual y político son indispensables para la manifestación del sujeto. Por consiguiente:

...al hombre no es posible observarlo desde un punto de vista fijo, no puede quedar reducido a objeto de una teoría evolucionista. La experiencia del encuentro consigo mismo en la historia, esta forma de diálogo, esta forma de comunicación de uno con los otros, es completamente diferente de la teoría de la naturaleza...

....parece obvio que la posición hermenéutica queda confirmada por la situación humana, y que la pretensión de distanciarse de las cosas como si fueran objetos de observación, se olvida del dato decisivo de nuestra comunicación con los demás hombres y con las demás culturas, a saber, que en este contacto también los demás nos hablan... (Gadamer, 1995).

Descartes fue el que separó la *res cogitans* de la *res extensa*, es decir aisló el sujeto del objeto (Morin, 2007): “El pensamiento y la reflexión separadas del mundo de las cosas” (pp. 29-31). En este sentido, el sujeto pensante, al observar el mundo de los fenómenos, es totalmente externo al hecho, su papel es el análisis, el registro de datos y la medición cuantificada: no establece una relación de contacto y afinidad con su mundo.

Wilhelm Dilthey en el siglo XIX fue uno de los primeros hermeneutas sociales que se atrevió a oponerse a la tendencia dominante del positivismo y del principio de causalidad en lo humano y social como única forma de explicación científica.

El mérito más significativo de este autor se puede hallar en la diferenciación que él hace de los métodos sociales, pues para los positivistas el método es de carácter neutral y pretende ser imparcial. En contradicción a esta argumentación, la hermenéutica se muestra, ya no como un instrumento metodológico que objetiva y define operacionalmente la realidad en busca de una verdad, sino que es el “acercamiento y la participación”



con el mundo lo que permite y conduce a “estar dentro de” la totalidad histórico-social y humana: “...este nuevo significado presupone que nos encontramos ya dentro del juego y no en un punto de vista neutral...” (Gadamer, 1995).

La fundamentación hecha por Comte y demás autores reside en la eliminación de la subjetividad que pretende conocer el mundo como integración y participación con la vida cotidiana, social y política. Esta exclusión y alejamiento no es posible en las ciencias del espíritu. El hecho de elegir una tradición científica ya tiene un carácter subjetivo, por consiguiente, al hablar de objetividad no solo se niega al individuo como algo único, también es un rechazo a reconocer los intereses personales y políticos que influencian toda actividad científica. La objetividad es un término de manipulación, se ha utilizado para legitimar conclusiones científicas y posturas de conocimiento, es decir, una expresión poderosa que pretende convencer.

La relación sujeto-objeto, como la conciben los científicos tradicionales, distancia la auténtica comunicación y el encuentro, reconocimiento del individuo consigo mismo, como participación histórica y como “ser determinado por una tradición y una influencia de la vida cultural” (Gadamer, 1995). Sartre describió la alienación de la objetivación en la siguiente frase: “en el momento en que se reduce al otro a objeto observado, se suprime el carácter recíproco de la mirada, como consecuencia, deja de haber comunicación”⁵.

La concepción hermenéutica de la ciencia atiende a una mirada comprensiva y de contacto con el mundo; posee un aire antipositivista, ya que los pensadores de esta tradición como Weber, Dilthey, Richert, Schutz, entre otros, comparten una oposición y un rechazo radical a las pretensiones positivas como única forma científica de explicación, rechazo al monismo metodológico, a la física matemática como ente regulador del conocimiento y una repulsión al afán predictivo, causalista y reduccionista (Mardones, 1991).

Dilthey en Alemania con su perspectiva filosófica, denominada historicismo, acentúa la importancia de las ciencias humanas y del espíritu, al orientar la pertenencia que el investigador posee en los hechos humanos y establecer la relación sujeto-objeto como unidad no dividida, que permite la comunicación y la vía de acceso al mundo desde “estar dentro” de los fenómenos, la realidad y los contextos históricos, culturales y políticos que condicionan toda actividad humana.

En efecto, la separación cartesiana presenta un sujeto exterior y alejado de los hechos sociales y humanos, un individuo extraño al mundo de los objetos; el principio de explicación tradicional afirma que el investigador es exterior al fenómeno, la realidad es independiente de él y mucho

más cuando se cae en el convencimiento ciego e irreflexivo, en el que “la legitimación del lenguaje científico y todo discurso que denotamos con palabras y argumentos se refieren a entidades que son totalmente ajenas y lejanas de nosotros” (Maturana, 1996).

Con la interpretación y la tradición hermenéutica se insiste en la identificación emocional-racional que edifica el conocimiento y las posturas científicas. Con esta actitud intelectual se asume un carácter sensible particular frente a la individualidad de los fenómenos.

En palabras de Maturana (1996): “...si reflexionamos desde nuestra experiencia como observadores descubrimos que todo lo que hagamos como tales, sólo nos ocurre... descubrimos que nuestra experiencia es que nos encontramos observando, conversando o actuando, y que cualquier explicación o descripción de lo que hacemos es secundaria a nuestra experiencia de encontrarnos nosotros mismos en el hacer de lo que hacemos...” (p. 17).

Esta orientación de observación participativa plantea un mundo construido en la cotidianidad, una conexión entre el sentido común y la ciencia cultural. La sociedad con sus estructuras y el sujeto mismo como ente activo de transformación son la esencia de la investigación social. La interpretación de la vida humana solo es posible en los significados que el mismo ser humano le imprime a su día a día, es decir, la investigación individual y sociocultural resulta de la interacción con los demás y en la vivencia de la realidad individual.

La práctica hermenéutica y fenomenológica promueven un ser humano unido al mundo, un sujeto que conversa, escucha y comprende todo lo que ocurre en el universo, un individuo corporalmente vivo que se encuentra en el mundo a través de su experiencia sensible y por medio de las transformaciones que sus sentidos ejecutan en el mundo, porque es indispensable afirmar que toda explicación es secundaria al fenómeno de las significaciones, que son posibles gracias a la experiencia de vivir el momento (Maturana, 1996).

En consecuencia, podría decirse que las ciencias del espíritu se interesan por los hechos particulares, por experimentar vívidamente la sociedad y lo humano desde una postura diferente: la comunión sujeto-objeto, que se transforma en sujeto-sujeto. Las ciencias positivas, por otro lado, procuran legitimar y formular leyes generales que alejan al sujeto de su mundo, en busca de causas externas que tienen influencia en su experiencia y su actividad.

La sociología comprensiva de Max Weber establece otros conceptos que enriquecen esta concepción comprensiva y filosófica: la significación



y el compartir el objeto. Cuando un investigador social participa, se une con el objeto, y se atribuye una serie de significados que permiten el encuentro y el entendimiento integral del mundo; al significar el mundo, se le da valor a los hechos, al personificar las experiencias y vivenciar el mundo.

Pero para tropezar con la individualidad y la particularidad de las cosas, el mundo de los objetos, la cultura y la vida en general, es necesario descubrir la corporalidad como vía de acceso comunicativo con la materia. ¿Cómo se accede al universo? ¿Cómo se integra el ser a la totalidad de las cosas? ¿Cuál es el papel de la percepción y del cuerpo como vía de acceso al mundo y como manifestación de la individualidad?

La fenomenología como la define Husserl es una filosofía orientada a elaborar una real psicología fenomenológica, en la que se modifique todo psicologismo, es decir, aquellas tendencias que aspiran a que todas las ciencias del ser humano sean descritas por la psicología (Thinés, 1978); por ende, esta postura es la vuelta a las cosas como sistemas holísticos de interacción en las que sujeto y objeto son realidades integradas.

El ser del sujeto y la vida en general se han fraccionado alrededor de diferentes formas de dualismo; la fenomenología pone en evidencia que al dar prioridad al objeto o al sujeto, se destotaliza “la unidad integral del hombre” (Villamil, 2005).

Los temas y las proposiciones básicas de la fenomenología son descritos por Thinés (1978):

- El objeto de estudio de la psicología es el sujeto humano en su situación, no el sujeto concebido en las ciencias experimentales.

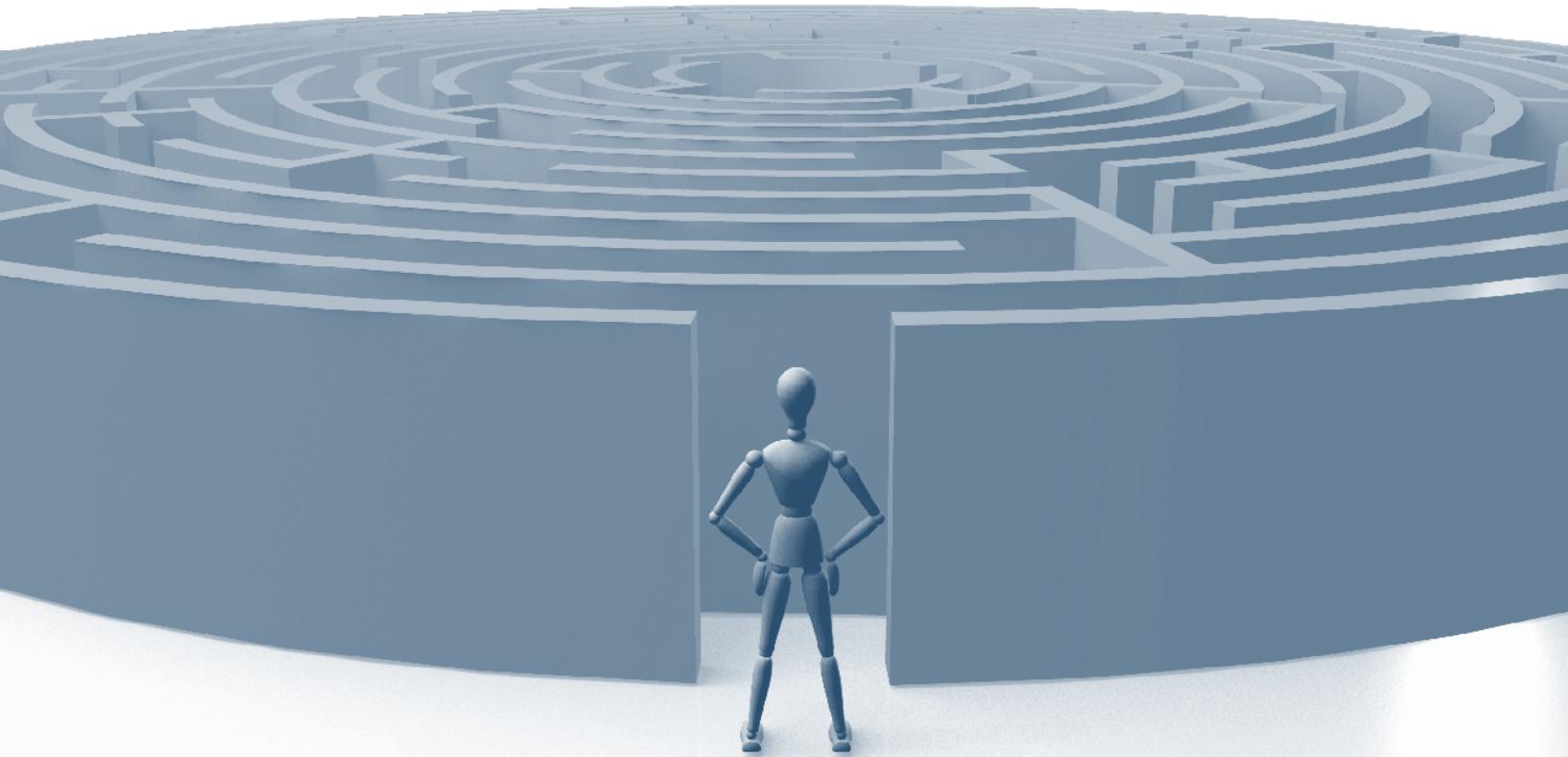
- Constituye un enfoque totalmente diferente a los procedimientos objetivistas clásicos.

- La conducta del sujeto psicológico no es únicamente el resultado de factores ambientales; el individuo es un cuerpo vivo en un universo significativo intencionalmente; no es un simple sistema reactivo de contingencias como lo define el conductismo.

- La causalidad lineal traída de la ciencia natural no es adecuada para las ciencias del ser humano.

A continuación se revisarán algunos conceptos que han utilizado los fenomenólogos para comprender la unidad existente entre el sujeto y el objeto. En principio, se debe asumir una postura en la que la constitución humana está dada por una experiencia corporal y una experiencia reflexiva. Hay que entender, por lo tanto, que estas dos entidades no son excluyentes entre sí, ya que la corporalidad es la única forma para llegar a una expresión subjetivada.

Durante la historia de la humanidad se ha podido registrar que la separación corporal ha estado presente en el planteamiento filosófico-científico occidental. Se pensaba que el cuerpo era algo ajeno al alma o mente, que cuerpo es igual a materia y que la razón es lo que permite humanizar la animalidad humana, finalmente René Descartes afirma que el ser humano es una cosa que piensa gracias a la res cogitans y que su cuerpo es una máquina que se puede medir. “El hombre comprendido dentro de un todo no permite fragmentaciones”. Pensamiento, emoción, reflexión, experiencia y demás manifestaciones se vivencian



como cuerpo que da apertura a la comunión con las cosas: “*No tenemos un cuerpo, somos cuerpo. No pensamos desde o a través del cuerpo, pensamos como cuerpo, pensamos corporalmente*” (Villamil, 2005).

El núcleo central de la fenomenología en Husserl está en que el sujeto y el mundo, el sujeto y el objeto, el ser y la conciencia, lo interno y lo externo, etc., ante todo, deben considerarse como una unidad indivisible. El ser humano no debe considerarse simple objeto biológico, psicofísico y psicológico, lo que éste sabe sobre su realidad lo establece a partir de su visión, la experiencia perceptiva, entendida como acto corporal intuitivo y acto “prerreflexivo” (Angarita, 1995), y la experiencia simbólica, que llena de significados la vida.

La percepción o conciencia irreflexiva (Villamil, 2005) es el proceso psicofísico que permite las interacciones y las significaciones dadas al mundo; antes de la reflexión está la percepción, que es intuición y expresión subjetivada, pues a través de este mecanismo se puede sentir, escuchar, dialogar con las cosas y, asimismo, participar y transformar el mundo.

De esta manera, los sentidos humanos no están determinados únicamente por la biología y por los instintos como en las demás especies. La condición humana y sus límites conducen a que las personas estén abiertas y en constante comunicación y reciprocidad con el universo; el ser humano es capaz de crear, innovar, transformar y trascender la naturaleza, pues ha instituido cultura y estructuras que tratan de satisfacer sus intereses y necesidades, aunque esas estructuras –en algunas circunstancias– deshumanizan y en vez de resolver los conflictos humanos generan alienación y represión.

Si se asume que el ser y el mundo no se pueden separar, el planteamiento general de esta

apreciación consiste en que el individuo es capaz de reconocerse como cuerpo y que se manifiesta por medio de su subjetividad, la percepción es el proceso psicofísico que permite el acceso al mundo y a las experiencias, lo cual propicia que el ser humano pueda socializarse y transformar su realidad.

Heidegger, en sus reflexiones sobre el ser, establece varias formas de “ser del hombre”. Tales formas de ser poseen relaciones consigo mismo, con las demás personas y con los seres no humanos; en este sentido, el mismo ser del sujeto es capaz de preguntarse por su ser, esta condición sólo humana se comprende bajo el término “ser-ahí”, que implica la vinculación total del ser con su contexto y su vinculación con el entorno.

En este punto, el término existencia reside en el modo y la posibilidad como el individuo aprecia su vida. Esta expresión será muy importante en la fenomenología existencial, ya que la vinculación con “el ser y el mundo” se da mediante una determinación establecida en la misma existencia, pues como afirma el existentialismo sartreano: “La existencia precede a la esencia”. La iniciación de la existencia se da gracias a la vivencia corporal, pero el ser humano solo se encuentra existencialmente en el acto de la libertad, es decir, cuando decide y elige entre las posibilidades.

Para concluir este apartado, se puede afirmar que la visión hermenéutica y la postura fenomenológica presentan un ser humano no dividido y, por ende, integrado a una totalidad o mundo enriquecido por múltiples interacciones. Son aperturas significantes que exhiben una mirada comprensiva de la composición y unificación sujeto-objeto, por consiguiente, la individualidad está agregada a la alianza subjetivada con las cosas, los contextos y las realidades sociales, políticas y culturales.

PENSAMIENTO CRÍTICO

Al comenzar el siglo XX, y de manera simultánea al Círculo de Viena, en la Universidad de Frankfurt - Alemania, un grupo de investigadores sociales elaboran una serie de críticas que niegan la primacía del positivismo lógico reinante y proponen la “teoría crítica de la sociedad”, que tiene como fundamentación el apartamiento de la racionalidad instrumental presente en la teoría tradicional y la propuesta de una perspectiva emancipadora de la razón que permite el desenvolvimiento benéfico de la sociedad y el ser humano en general.

Los pensadores más influyentes como Adorno, Horkheimer, Habermas, Fromm, Marcuse, entre otros, hacen parte de la Escuela de Frankfurt. Sus análisis más significativos se establecen en

el cuestionamiento profundo de la influencia del pensamiento occidental y, especialmente, en la crítica a la autoridad y mediación burguesa que posee el capitalismo sobre la actividad científica (Horkheimer, 2000).

También hay una dura reflexión y un debate constante con los pensadores positivistas, ya que para los teóricos críticos existe una ignorancia y un convencimiento absurdo sobre las apariencias científicas, pues el enfoque tradicional se rehúsa y renuncia a percibir la influencia histórico-social que interviene en la génesis del conocimiento: “La ciencia moderna galileana no ha advertido que es hija de unas condiciones socioeconómicas y que está desarrollada con un progreso industrial” (Mardones, 1991).

“...la tesis de que la modificación de las estructuras científicas depende de la situación social correspondiente, no solo es válida para teorías tan amplias como el sistema copernicano, sino también para los problemas especiales de la investigación cotidiana...”.

“... la influencia del material empírico y la aplicación de la teoría al material empírico no son meramente procesos intracientíficos, sino que también son procesos sociales... la relación de las hipótesis con los hechos no se cumple solo en la cabeza del investigador, sino también en la industria... los positivistas y los pragmáticos caracterizan la previsión y los resultados útiles como tareas de la ciencia...” (Horkheimer, 2000).

La razón instrumental es el eje y el mecanismo que permite funcionar al aparato positivista y se mueve a partir de los beneficios, las ventajas y las ganancias del conocimiento instaurado en la sociedad industrial. De este modo, la ciencia en el sentido tradicional se exterioriza como una ideología legitimadora de una razón particular y unidimensional (Marcuse, 1985), que apunta a la predicción, la manipulación, el control y la dominación no solo de la naturaleza, también del ser humano y la sociedad en general.

Muchas veces la psicología y los campos aplicados se han visto influidos por una ignorancia inoportuna frente a los factores sociopolíticos que intervienen en el proceso de formalización científica; es necesario, por lo tanto, retomar una ética que guíe la práctica, una reflexión filosófica que establezca principios en los que quede claro que el saber repercute directamente en una realidad política y económica. La epistemología y la conciencia de la determinación histórica han dejado claro que el conocimiento se justifica a través de las revoluciones histórico-culturales (Kuhn, 2006).

La objetividad y la “neutralidad epistemológica” de la estructura misma de los conocimientos, la validez y la consolidación de las teorías son puestas en duda por todos los intereses que se vinculan a la génesis del saber. Existe, desde este punto de vista, un saber reflexivo que cuestiona el mismo saber, “ya que la ciencia tradicional no ha sido capaz de reflexionar sobre sí misma” (Morin, 1997).

Si se asume que toda actividad intelectual y científica está influida por tradiciones culturales y por factores ideológico-políticos y, si se tiene en cuenta que todos los seres humanos están motivados por razones emocionales, J. Habermas

(1982) ha dejado claro que existen unos intereses políticos y económicos que dirigen el conocimiento denominados: factores extrateóricos. Por otro lado, se hallan otros factores que intervienen en la investigación y en la ciencia: los factores intrateóricos.

En este sentido, Habermas distingue tres tipos de actividad científica según su interés interno:

- Empírico-analítico: objetiva y emula la ciencia tradicional, su interés es predecir, controlar y dominar (Razón Instrumental), interés útil y funcional del mundo.
- Histórico-hermenéutico: dialéctica entre sujeto y objeto, proceso de participación con el mundo y acto de comunicación entre uno mismo y el otro. Su fin es la comprensión.
- Crítico-social o emancipatorio: emancipación social de corte marxista; liberar al individuo de su sufrimiento social, el conocimiento tiene un papel liberador: “Interés por la supresión de la injusticia social” (Horkheimer, 2000).

La unión entre el pensamiento histórico-hermenéutico y la emancipación social se puede ver en la visión freudo-marxista que propone la unión epistemológica de los términos psicoanalíticos y los postulados de Marx⁶. Esta postura afirma que la liberación es necesaria desde lo psicológico-sexual y desde una postura política que libere al ser humano de su alienación social y política.

De esta manera, se llega al final de esta breve exposición sobre enfoques alternativos en ciencias sociales; para concluir el artículo y para dejarlo a nuevos supuestos y novedosas reflexiones posteriores, se promueven los siguientes puntos, en los que se concibe la ciencia desde un paraje comprensivo, político, social, individual e integrador, entre el ser y su mundo:

PROPUESTAS

- El conocimiento solo es posible si se halla dentro de la relación ser humano-mundo, entendidos como entidades no separables (ser-ahí de Heidegger); esto significa una renuncia total a todo tipo de dualismo y a la división y separación sujeto-objeto.
- El conocimiento es una construcción humana, así es que solo tiene validez en el consenso intersubjetivo, legitimado en el lenguaje; por lo tanto, hay que entender que cualquier mirada al universo y la sociedad es



finita y compleja, no existe una verdad absoluta ni una tendencia científica que abarque de manera íntegra la complejidad de la naturaleza humana y social: No existe ningún sistema filosófico y científico que sea verdadero; existen “verdades” parciales e interpretaciones del mundo y de la vida en general.

• El conocimiento de las cosas está inscrito en perspectivas en las que se acude a términos nietzscheanos o a paradigmas (Kuhn, 2006); el paradigma o la perspectiva que se elige es una forma más de interpretar la vida, está determinada por factores subjetivos y por una tradición política y cultural. Por lo tanto, es necesario aclarar que algunos paradigmas comprenden mejor el mundo y la vida en general, pero no se deben excluir las demás descripciones científicas.

• Es inevitable afirmar que el saber está ligado e influido por la emoción y por las experiencias personales. El ser humano posee bastantes limitaciones sensoriales e intelectuales para abordar con certidumbre los fenómenos, todo lo que sabe del mundo lo ha inscrito en un lenguaje que se reduce a clasificaciones y categorías de razonamiento, es, por consiguiente, necesario un pensamiento complejo que vincule lo biológico con lo antropológico-social y también se hace ineludible prestar espacios de retroalimentación en los que posturas contradictorias se integren: “Los opuestos no se excluyen, se complementan” (Morin, 2007).

• Más que explicar, interesa dialogar, escuchar e interactuar con la vida; “la explicación

está al servicio de la comprensión y la emancipación”.

• La relevancia científica no está en la razón instrumental: predecir, controlar y cuantificar todo hecho; es imprescindible retornar la subjetividad y una objetividad que no cosifque ni elimine al ser humano, es decir, la unión sujeto- objeto.

• El ser humano y la ciencia están inmersos en una realidad histórico-cultural, los intereses políticos y económicos intervienen en la actividad intelectual. La ciencia se debe retroalimentar de la reflexión filosófica para evaluarse a sí misma, los contextos sociales participan en la construcción científica.

• Al tener una mirada filosófica de la ciencia, esta debe acudir a la interacción con otras disciplinas y distintas formas de conocimiento como la literatura, el arte, la mitología, la cotidianidad, la música y el deporte, para obtener mayores aportes de diferentes disciplinas del saber.

• El conocimiento científico no es igual a la verdad; tampoco tiene un solo método, la ciencia debe ser plural y se legitima en la dialéctica del debate.

• Finalmente, la ciencia debe asumir una compresión individual del mundo para lograr una emancipación social; no ha que olvidar que la ciencia es una actividad inventada por el ser, por lo tanto, “...el intelecto humano con todas sus verdades quizás sea una mentira... la “verdad” es la mentira más grande que ha permitido la supervivencia de nuestra especie...” (Nietzsche, 2006).



© Dalí Salvador - The Endless Enigma

Referencias bibliográficas

- Angarita, J. (1995). *Una mirada holista del cuerpo*. Bogotá.
- Angarita, J. (2004). *La causalidad en filosofía y en ciencia*. Bogotá.
- Comte, A. (1988). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Alianza editorial.
- Cooper, D. (1985). *Psiquiatría y antipsiquiatría*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Feyerabend, P. (1989). *Contra el método*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Gadamer, H. (1995). *El inicio de la filosofía occidental*. Barcelona: Editorial Paidós.
- García, M. (1992). *Lecciones preliminares de filosofía*. Bogotá: Ediciones Nacionales.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Editorial Daurus.
- Hawking, S. (1989). *Historia del tiempo y el espacio: del Big Bang a los agujeros negros*. Barcelona: Editorial Grijalbo.
- Horkheimer, M. (2000). "Teoría tradicional y teoría crítica". Barcelona: Editorial Paidós.
- Jaramillo, R. (1983). *Nietzsche: 100 años del Zarathustra*. Revista *Argumentos*. Diciembre de 1983. Bogotá: Universidad Nacional.
- Kuhn, T. (2006). *Estructura de las revoluciones científicas*. México D. F.: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Laing, R. (1980). *Los locos y los cuerdos*. Buenos Aires: Editorial Grijalbo.
- Marcuse, H. (1985). *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Mardones (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Madrid: Editorial Antrophos.
- Maturana, H. (1997). *La objetividad un argumento para obligar*. Santiago de Chile: Editorial Dolmen.
- Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Nietzsche, F. (1970). *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral: Homero y la filología clásica*. Buenos Aires: Editorial Prestigio.
- Sartre, J. P. (1987). *Sartre en Brasil: La conferencia de Araraquara: filosofía e ideología del existencialismo*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- Skinner, B. F. (1987). *Walden Dos*. Barcelona: Editorial Martínez Roca.
- Taberner, J. & Rojas, C. (1988). *Marcuse, Fromm & Reich: el freudo-marxismo*. Bogotá: Editorial Cincel.
- Thinés, G. (1977). *Fenomenología y ciencia de la conducta*. Madrid: Editorial Pirámide Neurociencias.
- Villamil, M. (2005). Fenomenología del cuerpo humano. *Revista Latinoamericana de Filosofía*. Vol. 26. N° 92.